

INFANCIA

No comprimas con mucha fuerza y vigor la mano de un tierno niño.

FOCÍLIDES.

¡Cuán bien se encarece la crianza y educación en los tiernos años! Por cierto en ninguna cosa se había de tener más cuenta, porque lo que entonces aprenden, jamás lo dejan. Son los niños como cera blanda, que recibe con facilidad cualquier figura que se le imprime, sin resistir más á una que á otra; como la mar, cuyas olas, si con un viento se levantan soberbiamente sobre las nubes, en viniendo otro aire manso, se allanan todas como un prado. Son como un campo baldío, que hoy es un erial lleno de cardos, espinas y abrojos, y mañana, echándole la reja de la buena doctrina, como se lleva tras sí el arado todas aquellas malezas, luego da el fruto que le sembrareis, y así es grande el fruto de una niñez bien enseñada, adonde, como en oro de subidos quilates, se labra cualquier figura con mucha facilidad, y después no es menos preciosa por la forma que por la materia; pero si la dejan seguir sus apetitos, no esperen que con facilidad se encamine bien y se corrija de grande.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Un angélico estado es la puericia, una simple humildad, tal que sin ella ninguno puede entrar en la alta gloria; y así, por ser tan grata, dulce y bella, la llama Dios con celestial caricia y el Evangelio estima su memoria; es una breve historia

del estado inocente
que turbó la serpiente,
es del puño mortal la blanda muestra,
lo más seguro de la vida nuestra,
y es una sombra de las bellas almas,
que por la senda diestra
subieron á gozar de eternas palmas.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

Siempre fué
cariñoso en otra edad
el amor de la niñez.

CALDERÓN.

Los muchachos son como mies pequeña, que aunque se pise vuelve á levantarse.

RUFO.

La niñez virtuosa reprende á la ancianidad culpable.

C. FERNÁNDEZ.

La infancia es la primera edad de la vida; mas por falta de higiene suele ser con frecuencia también la última.

MONLAU.

Los niños son en la tierra lo que las estrellas en el cielo, inocentes, puros, brillantes. Si así como distinguimos con la vista esos cuerpecillos luminosos que están estremeciéndose en el firmamento, oyéramos su voz, ¡cuán suaves, cuán delicados acentos fueran esos! ¿Lloran, rien las estrellas en la bóveda celeste?

Es la suya una melancólica alegría; pero cuando se las contempla despacio y con amor, parece que están saltando de placer en el regazo de su gran madre naturaleza. Así son los niños: si el hombre no pasara de cierto número de años, fuera quizás un ser tan puro y amable como el ángel.

MON TALVO.

Son los afectos en la niñez como el veneno, que si una vez se apodera del corazón, no puede la medicina repeler la palidez que introdujo.

De todos los vicios conviene tener preservada la infancia; pero principalmente de aquellos que inducen torpeza ú odio, porque son los que más fácilmente se imprimen.

SAAVEDRA FAJARDO.

¡Oh fugitivo encanto!
¡Oh sonrisa primera de la vida,
recuerdo de placer, que arranca llanto!

VENTURA DE LA VEGA.

Siempre es grato elevar nuestro pensamiento á los días de la infancia, esa edad de ilusiones color de rosa, en que, libres de toda zozobra sobre el mañana, creemos que el mundo no se extiende más allá de nuestros juguetes y del espacio que abarcan nuestros ojos. ¡Bienaventuradas horas en las que nos imaginamos orégano todo el monte, y en las que nadie ha murmurado aún á nuestros oídos que la amistad es una explotación y el amor un artículo de comercio!

R. PALMA.

Los primeros años de la vida son los más preciosos, porque deciden de la suerte de los otros.

MABIRE.

Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba.

G. M. VALTOUR.

No hay más bronce que años once; ni más lana que no saber que hay mañana.

Á la vasija nueva dura el resabio de lo que se echó en ella.

Los niños, de pequeños, que no hay castigo después para ellos.

Carne que crece, no puede estar si no mece.

Si eres niño y has amor, ¿qué harás cuando mayor?—*Refranes.*

JUVENTUD

Lo que mejor sienta á la juventud es la modestia, el pudor, el amor á la templanza y la justicia. Tales son las virtudes que deben formar su carácter.

SÓCRATES.

Joven que brillas todavía con las flores de tu hermosa edad, aprovéchate bien de tus ventajas y ejercita tu alma en la virtud. Dios no te permitirá ser joven dos veces. Nadie puede substraerse á la muerte, y la vejez te reprochará el tiempo perdido. La juventud da energía al alma; pero frecuentemente se la quita para

sumergirla más profundamente en el error. Esto es lo que sucede siempre que el espíritu tiene menos fuerza que las pasiones y se deja arrastrar por éstas.

TEOGNIS.

Es un deber de la juventud respetar á los ancianos, elegir de entre éstos á aquellos cuya sabiduría ha merecido la mejor reputación, y guiarse por sus consejos y su autoridad, porque la juventud debe ser ilustrada y conducida por la prudencia de los ancianos. Es preciso, sobre todo, alejarse de los placeres licenciosos, y formar su cuerpo y su espíritu en el trabajo y la paciencia, á fin de prepararle todo el vigor necesario para los trabajos de la guerra y de la paz.

CICERÓN.

La juventud humana
es la sazón primera
donde se avisa al alma que recuerde;
es una flor temprana
que de la primavera
anuncia la venida al campo verde;
es donde gana ó pierde
el buen camino el alma,
y se descubre en ella
si está graciosa y bella,
ó fea ó desgraciada, en viento ó calma,
que entonces por quien puede
el uso de razón se le concede.

Juventud virtuosa
es ave al mundo rara,
alto milagro de Naturaleza;
es apuntar la rosa,
y apenas se declara,
cuando descubre toda su belleza;
es madura destreza
sin experiencia alguna;
fruta, sin que las flores
publiquen sus olores,
constancia en mar, en viento y en fortuna,
y es gracia proveniente
donde la misma voluntad consiente.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

La mocedad no repara
en cuanto intenta y procura.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La mocedad toda suele ser placer y alegría, y enemiga de enojo. ROJAS.

Nunca los mozos con la poca edad vienen á entender los trabajos del mundo, hasta que en alguna necesidad extrema se ven; y ésta muchas veces los levanta y aviva, haciéndolos avisados, fuertes y para sufrir todo trabajo; puesto que la libertad, junta con la juventud, es peligrosa, así como aquella que huye del freno de la virtuosa costumbre; y esto, ya que no sea generalmente, en particular toca á muchos.

CONTRERAS.

El ímpetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas frágiles, mansas y domésticas, antes de ordinario aspira siempre y acomete á las mayores dificultades y sinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio; es caballo que parte de carrera, sin temer el camino ni advertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se deja ensillar de razón, y alborótase sin ella, no sufriendo ni aun la muy ligera carga. De tal manera desbarra que ni aun con su antojo propio se

sosiega. Y siendo cual decimos esta furiosa fiera, sólo con la humildad se corrige, y en ella se quebranta. Esta es la tierra, contra quien su fuerza no vale, su contrahierba y el fuerte donde se halla fiel reparo; de tal manera que no hay esperar cosa buena en el mozo que humilde no fuere, por ser la juventud puerta y principio del pecado.

ALEMÁN.

Pásase la juventud
sin entender que ha pasado,
porque en un tumbo de dado
está la vida y salud.

CONTRERAS.

Tan peligrosa es la mocedad por sus excesos, como la vejez por sus achaques.
RUFO.

Esa edad (la de diez y siete años) puede considerarse como la zona tórrida en la esfera de la vida. ¡Dichosos los que la cruzan con felicidad!

SEVERO CATALINA.

Es un potro la juventud, que con un cabezón duro se precipita, y fácilmente se deja gobernar de un bocado blando.

SAAVEDRA FAJARDO.

La juventud, aun cuando nadie la combata, halla en sí misma su propio enemigo.

No sólo en nuestra juventud se aumentan las fuerzas y tamaño del cuerpo, sino que las facultades interiores del talento y del alma crecen también con el templo en que ella reside.

SHAKESPEARE.

Las alas de la juventud llevan ligeramente la vida.

P. DUBOIS.

La juventud es presuntuosa y la vejez tímida, porque aquélla quiere vivir y ésta ha vivido.

MADAMA ROLLAND.

La juventud es la sonrisa del porvenir ante un desconocido que es él mismo.

VÍCTOR HUGO.

Todo joven inspira naturalmente interés: es como una planta naciente que promete algún fruto; es para todos una satisfacción, casi un deber apoyarle: nos identificamos con sus triunfos y aun nos felicitamos por habérselos procurado. Todo esto proviene de la tendencia general de los hombres á volverse más bien hacia el sol que se levanta que hacia este mismo astro en su caída.

A. DE CHESNEL.

La juventud de nuestra época ha sido miserablemente perdida por sus aduladores y sus poetas. Sus aduladores le han ofrecido el cetro del mundo; á sus embriagadoras promesas, ella ha partido, como el pueblo del desierto, alterada, presuntuosa, ávida; después, cuando le llega el día de la decepción, y cuando el

objeto que había entrevisto á través de los sueños sonrientes de la esperanza no se le ha mostrado sino en un porvenir remoto, áspero y rudo para conquistarlo, los poetas le han enseñado el desaliento y la queja; y la juventud, encontrando la queja más fácil que el trabajo, se ha cruzado de brazos, y se ha ocupado en acusar á la vida, que ella ignoraba, y en llorar los males que no había experimentado. He notado siempre que de estos jóvenes indolentes que cansan al cielo con su desesperación, que gimen en la soledad de su corazón y que deploran el abandono donde la suerte les ha arrojado, hay muy pocos que no tengan padres que todo lo han sacrificado por ellos con la esperanza de que fuesen un día el orgullo y el apoyo de su vejez; muy pocos cuyo porvenir no haya absorbido el de alguna hermana que queda ya pobre y sin apoyo; muy pocos, en fin, que no tengan santas obligaciones que cumplir. SANDEAU.

La juventud debería ser una caja de ahorros. MADAMA SWETCHINE.

Ni moza ea, ni obra de oro que tosca sea.
De mozo, á palacio; de viejo, á beato.—*Refranes.*

VEJEZ

La ancianidad es una corona de honor cuando se anda por las vías de la justicia. *Libro de los Proverbios.*

Donde hay ancianos sed sobrios de palabras. *Eclesiastés.*

Respetar los cabellos blancos; ceder el puesto á la ancianidad; no disputar los honores debidos á esta edad respetable. FOCÍLIDES.

Las canas se han de buscar antes que el tiempo las pinte; que al que las pretende alegran y al que las espera afligen.

Quien, para ser viejo, espera que los años se deslicen, ni conserva lo que tiene, ni lo que espera consigue.

Con lo cual, casi á no ser viene el necio á reducirse; pues ni la vejez le llega, ni la juventud le asiste.

Quien vive, por vivir sólo, sin buscar más altos fines, de lo viviente se precia, de lo racional se exime.

Y aun de la vida no goza; pues si bien llega á advertirse, el que vive lo que sabe, sólo sabe lo que vive.

Quien llega necio á pisar de la vejez los confines, vergüenza peina, y no canas; no años, afrentas repite.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El que en mal estado envejeció, primero acaba que se enmienda.

QUINTILIANO.

La vejez duplica nuestros cuidados.

SALUSTIO.

Con los viejos vanillocuos y parleros, más respeto se ha de tener á las canas que tienen que á las palabras que dicen. MIMO PUBLIANO.

Una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida. PITÁGORAS.

Teme á la vejez, porque nunca viene sola.

Honesta cosa es sólo una vez ser viejo.

Canas, argumento son de edad y no de prudencia.

PLATÓN.

Pocos hay viejos y dichosos.

SÉNECA.

Es la vejez un cristalino espejo que dice la verdad; un desengaño que al alma representa el mal pasado; es un vestido cual de seda ó paño, que de servir está raído y viejo, y un campo seco, triste y agostado; es un vivir cansado, un pobre peregrino que cansó en el camino, nave que dió á la costa con tormenta; albergue do el cuidado se aposenta, la pena y el dolor y esquiva suerte; posta cansada y lenta, y un mensajero cierto de la muerte.

Y cuando la vejez cansada viene tras una vida virtuosa y santa, es un llegar al deseado puerto, mensaje que el espíritu levanta, posada del consejo que conviene, oráculo del bien seguro y cierto; es un vivir ya muerto á las cosas del mundo, un ánimo fecundo de aviso, desengaño y experiencia, una esperanza de final sentencia dada en favor del pleito de la vida en la suprema audiencia do está la vida y muerte definida.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

Era un filósofo que tenía por opinión que no había más de tres edades en el hombre, que son: infancia, juventud y senectud; y por ello saludaba á la gente de tres maneras. A la infancia decía: «Enhorabuena vengáis.» A la juventud: «Enhorabuena estéis.» A la senectud: «Enhorabuena vais.» Preguntado qué significaba aquello, respondió: que al muchacho decía: «Enhorabuena vengáis,» porque venía al mundo; y al mancebo: «Enhorabuena estéis,» porque está en aquella edad tan florida; y al viejo: «Enhorabuena vais,» porque va camino de la sepultura. TIMONEDA.

La mocedad en solo lo presente se impide y ocupa á mirar; mas la madura edad no deja presente, ni pasado, ni porvenir. ROJAS.

Levántate y haz acatamiento á los ancianos, ten en reverencia á la edad y al conocimiento, uso y prudencia de muchas cosas que suele haber en aquella edad. J. L. VIVES.

Desventurada vejez, templo sagrado, paradero de los carros de la vida, ¿cómo eres tan aborrecida en ella, siendo el puerto de todos más deseado? ¿Cómo los que de lejos te respetan, en llegando á ti te profanan? ¿Cómo, si eres vaso de

prudencia, eres vituperada como loca? Y si eres la misma honra, respeto y reverencia, ¿estás de tus mayores amigos tenida por infame? Y si archivo de la ciencia, ¿por qué te desprecian? O en ti debe de haber mucho mal, ó la maldad está en ellos; y esto es lo cierto: llegan á ti sin lastre de consejo, y da vaivenes la gavia, porque al seso le falta el peso.

ALEMÁN.

No es nuevo
quien anda mucho mancebo
estar cojo á la vejez.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Oh lo que un viejo se huelga
cuando de sus mocedades
el pasado siglo acuerda!

CALDERÓN.

Si cuando el seso florece,
vemos que el hombre encanece,
las canas deben de ser
flores que brota el saber
en quien no las aborrece.

RUFO.

Todos deseamos llegar á viejos, y todos negamos que hemos llegado.

QUEVEDO.

No hay secreto que más se sienta descubrir que el de los años.

LOPE DE VEGA.

No está á más obligado un viejo que á cobrar buena fama y echarse á dormir.
La naturaleza da canas á los hombres, más que á todos los animales, por bandera de paz entre el ardor de la juventud y la prudencia.

La vejez sobre sano entendimiento y buenas costumbres hace á los hombres pasas de sol, y si los coge viciosos y mal apercibidos, los hace agraz seco, que es la cosa más inútil y de menos substancia que hay en el mundo.

RUFO.

¿Quién logra una vejez sin ayes? La que menos, la más dichosa.

JOVELLANOS.

Las blancas sienas, que son
lustre, corona y riqueza,
si el seso tiene pobreza,
lastiman el corazón.

Porque á la florida edad,
en vicios desenfrenada,

sucede vejez pesada,
con torpe simplicidad.

Y así pasando los años
con su curso acelerado,
crece el martirio pesado
y huyen los desengaños.

RUFO.

La gente de mucha edad se divide en dos clases: ancianos cuya cabellera toma el nombre de canas y viejos cuya cabellera nunca pierde el nombre de pelo.

TRUEBA.

Todo lo débil es viejo; todo lo fuerte es joven.

CRISTINA DE SUECIA.

Tan propio parece de la edad anciana pasar más allá de lo justo en sus conjeturas, como lo es en la juventud la falta de previsión.

SHAKESPEARE.

La ancianidad levanta la máscara con que la gracia de la juventud cubre nuestros defectos; de modo que el que no quiera parecer feo cuando llegue á viejo, es preciso que se apresure á ser bueno.

E. MARLITT.

La vejez es una enfermedad extraña: se la cuida para hacerla durar.

VALTOUR.

Respeten á los ancianos,
el burlarlos no es hazaña...
La cigüeña, cuando es vieja,
pierde la vista; y procuran

cuidarla en su edad madura
todas sus hijas pequeñas;
aprendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

J. HERNÁNDEZ.

La vejez nada tiene de dócil; los hábitos inveterados la tienen endurecida y como encadenada. No hay para ella recurso contra sus defectos. Los hombres, en llegando á cierta edad, no pueden domarse á sí mismos ni vencer ciertos hábitos que han envejecido con ellos y penetrado hasta la medula de sus huesos; son semejantes á los árboles, cuyo tronco fuerte y nudoso se ha endurecido á uerza de años, y no se los puede enderezar. Muchas veces conocen sus defectos, pero muy tarde. Gimien inútilmente: la tierna juventud es la única edad en que el hombre lo puede todo sobre sí mismo para corregirse.

FENELÓN.

La rugosa vejez, con mano dura
cenizas desparciendo, en la mejilla
que la rosa envidió, su sello imprime,
sorda de la beldad al hondo ruego.
Y en vano, en vano gime
el ídolo deshecho en solitario

altar sin cultos al amor propicios:
las antiguas diademas son cilicios;
y envuelto en el sudario
de la implacable edad que le devora,
recuerda, y pasa, y sin consuelo llora.

R. M. BARALT.

De la tarda vejez la nube aciaga
cubrirá las mejillas rozagantes;
y, cual suelen relámpagos veloces
que atraviesan la atmósfera á deshora
y entre la negra obscuridad se pierden,
hechizos pasarán, amor y goces.

F. PARDO Y ALIAGA.

Los jóvenes son tales cuales les ha hecho la naturaleza; los ancianos han sido modelados por las manos, á menudo torpes, de la sociedad.

ABOUT.

Todos se afanan por vivir muchos años, y, no obstante, nadie quiere ser viejo.

SWITZ.

La vejez inspira veneración á todos los corazones rectos.

PELLICO.

Es una verdad constante que la feliz y tranquila vejez es una corona de gloria y de seguridad que sólo se halla en el sendero de la virtud. DACIER.

Pocas personas saben ser viejas.

La vejez es un tirano inexorable que prohíbe, bajo la pena de la vida, todos los placeres de la juventud. LA ROCHEFOUCAULD.

La ancianidad es, como la maternidad, una especie de sacerdocio.

CHATEAUBRIAND.

Ni hay hombre ni flor que cobre á la tarde su color.

No habrá viejo tan sesudo que caduco no sea un niño.

VARRÓS.

Vuélvese la primavera de la edad en triste invierno, como el espárrago tierno en silvestre esparaguera.

RUFO.

Una vejez dichosa es el fruto de una juventud arreglada; la una ha preparado á la otra nobles placeres.

SEGUR.

Un bello anciano es la más hermosa de todas las ruinas.

ARTAIZE.

No se recoge en la edad avanzada sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida. «Si sembráis en la corrupción, dice el Apóstol, cogeréis en la corrupción.»

MASSILLÓN.

Las canas, en el seso consisten más que en los años.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Siempre vieron muchos males los que mucha edad vivieron.

RUÍZ DE ALARCÓN.

¡Cuántas debilidades vergonzosas notan recuentemente los hijos en sus padres! ¡Cuán ridículo censor de las faltas de la juventud es un anciano con sus preocupaciones y sus vicios! La segunda infancia que termina la vida es, en efecto, algunas veces menos sabia que la que comienza. Hechos impotentes para el vicio, predicamos entonces la virtud: obligados á renunciar al deseo de agradar, queremos instruir. Predicamos nuestra moral con rente austera; pero mientras que reprendemos los errores del joven, éste ve en nosotros defectos más repugnantes que los suyos, añadidos á la deformidad de la vejez.

YOUNG.

La ancianidad es como la imponente y majestuosa bóveda de la vida y de ella ha hecho Dios el santuario de toda sabiduría, de toda justicia y el tabernáculo de las virtudes más heroicas.

La vejez es el sábado santo de la vida, víspera de la resurrección gloriosa, mañana radiante que sucede á todos los quebrantamientos de la tierra y á todos los suplicios de la cruz.

Cuando ya se es vieja, todavía es á los viejos á quienes se gusta menos.

Los años son como peldaños que se desmoronan á medida que los dejamos.

La sonrisa en los labios del anciano, como los resplandores de un sol que se

pone, llena el alma de una emoción dulce y triste; aun es una luz, aun es una sonrisa, pero bien pudiera ser la última.

La crisálida es la imagen del anciano. Vegeta amodorrado, pero vivirá, y precisamente durante ese sueño y esa quietud pasajera se le dan las alas que han de llevarle á la inmortalidad.

MADAMA SWETCHINE.

La mayor parte de las incomodidades de la vejez no viene ordinariamente sino del mal uso que se ha hecho de la juventud.

DE VERNAGE.

No me lleves, año, que yo te iré alcanzando.

Canas son, que no lunares, cuando comienzan por los aladares.

Á canas honradas no hay puertas cerradas.

La cana engaña, el diente miente, la arruga no deja duda.

El que tuvo, retuvo y guardó para la vejez.

Al viejo, múdale el aire y darte ha el pellejo.

Quien viejo engorda, dos mocedades goza.

La cabeza blanca y el seso por venir.—*Refranes.*

MATRIMONIO

El matrimonio es un puente que conduce al cielo.

ZOROASTRO.

Casar es entre algunos un mal deseado.

PLATÓN.

El amor improbo todas las cosas vence. Y sabe, si no lo sabes, que dos conclusiones son verdaderas: la primera, que es forzoso al hombre amar á la mujer, y la mujer al hombre; la segunda, que el que verdaderamente ama es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite que por el Hacedor de las cosas fué puesto porque el linaje de los hombres se perpetuase, sin lo cual perecería.

ROJAS.

¿No es rigor que una mujer, porque principal nació, case con quien nunca vió?

CALDERÓN.

Que la que es rica y se casa con pobre, lleva á su casa en un marido un criado.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Aunque el estado del matrimonio en grado y perfección es menor que el de los continentes ó vírgenes; pero, por la necesidad que hay de él en el mundo para que se conserven los hombres, y para que salgan de ellos los que nacen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas; porque de ellas sabemos que este estado es el primero y más antiguo de todos los estados, y sabemos que es vivienda, no inventada después que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el paraíso.

FRAY LUIS DE LEÓN.

El mayor bien que Dios hizo al hombre, después de haberle dado el conocerle con las armas de su fe, selladas en el entendimiento humano, fué concederle y ordenarle que se casase y atase al yugo del matrimonio, cuyo arado abre la tierra de la consideración del ánima para poder sembrar recogimiento, honestidad, amor casto, y celo puro y santo, con el regalo y compañía de los apacibles hijos y mujer. ¿Podréisme decir que se puede llamar hombre el que no es casado? No por cierto; pues no tiene cosa suya ni vive en vida que bendición tenga.

CONTRERAS.

Aunque el dinero es hermoso,
yo no tengo de casarme,
si no fuere con belleza
y virtud.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No queráis mujer por uerza;
que donde falta la unión
de voluntades, el santo
matrimonio es confusión.

CALDERÓN.

Grandes deben de ser las cargas del casarse, pues cuanto más entendidos, más las temen y rehusan.

El casamiento no todas las veces es poderoso remedio para quitar totalmente las señales de la mancha de los primeros amores. Aquí recélese los hombres, teman las mujeres.

BOXADÓS Y DE LLULL.

En la juventud ha hecho
el amor prueba infalible
de que es más apetecible;
mas no de tanto provecho
como en la viril edad,
medio entre extremos viciosos;
pues si campos viste hermosos
la joven amenidad

del verano, y da en tributo
las flores, que un aire seca,
el otoño cuerdo trueca
sus flores en fértil fruto,
que á Ceres y á Baco alegre,
sin que la vejez le espante;
porque á un otoño abundante
se sigue un invierno alegre.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El casado ha de servir dos plazas, la de marido y la de galán, para cumplir con su obligación y tener segura la campaña... Si tuviera poder, instituyera una cátedra de casamiento, donde aprendieran los que lo habían de ser desde muchachos, y que, como suelen decir los padres unos á otros: «Este niño estudia para religioso, este para clérigo, etc.» dijeran también: «Este muchacho estudia para casado;» y no que venga un ignorante á pensar que aquella mujer es de otra pasta porque es casada, y que no ha menester servirla ni regalarla porque es suya por escritura, como si lo fuese de venta, y que tiene privilegio de la venganza para traerla mil mujeres á los ojos, sin reparar, como sería justo, en que ha puesto en sus manos todo lo mejor que tiene del alma, como es la honra, la vida, la quietud, y aun con ella, que muchos la habrán perdido por esta causa.

LOPE DE VEGA.

No se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la

honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.

El amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.

Es más acertado ajustarse las edades entre los que se casan; porque, si puede ser, siempre los años del esposo con el número de diez han de llevar ventaja á los de la mujer, ó con algunos más, porque la vejez los alcance en un mismo tiempo.

Las obras que no han de hacerse más de una vez, si se yerran, no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una de estas acciones: y así es menester que se considere bien antes que se haga.

CERVANTES.

Una boda es medicina
que sana á toda mujer.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es un yugo el casamiento
que al más bravo hace amansar.

RUÍZ DE ALARCÓN.

Yo aborrezco
este hombre que me pide por esposa,
y como el casamiento es una vida,
no es justo convertirla en muerte eterna,
no siendo á gusto propio, porque vienen
muchos inconvenientes de este solo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En estas materias tan delicadas los padres que tienen juicio no mandan. Insinúan, proponen, aconsejan; eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar! ¿Y quién ha de evitar después las resultas funestas de lo que mandaron?.. Pues ¿cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?

L. F. MORATÍN.

De todos los estados, el estado
que puede dar y da mayor contento,
regalo y placer del pensamiento,
es la vida sabrosa del casado.

¡Oh nudo de bondad con la fe atado,
glorioso y divino sacramento,
que al hombre se le dió por aposento
do pudiese vivir más descansado!

Quien de esto dice mal muy poco entiende,
y niega la razón sabida y clara,
haciéndose animal salvaje y bruto.

Pues, hombres, no temáis poner la cara
al santo matrimonio, pues de él pende,
si se sabe guardar, divino fruto.

CONTRERAS.